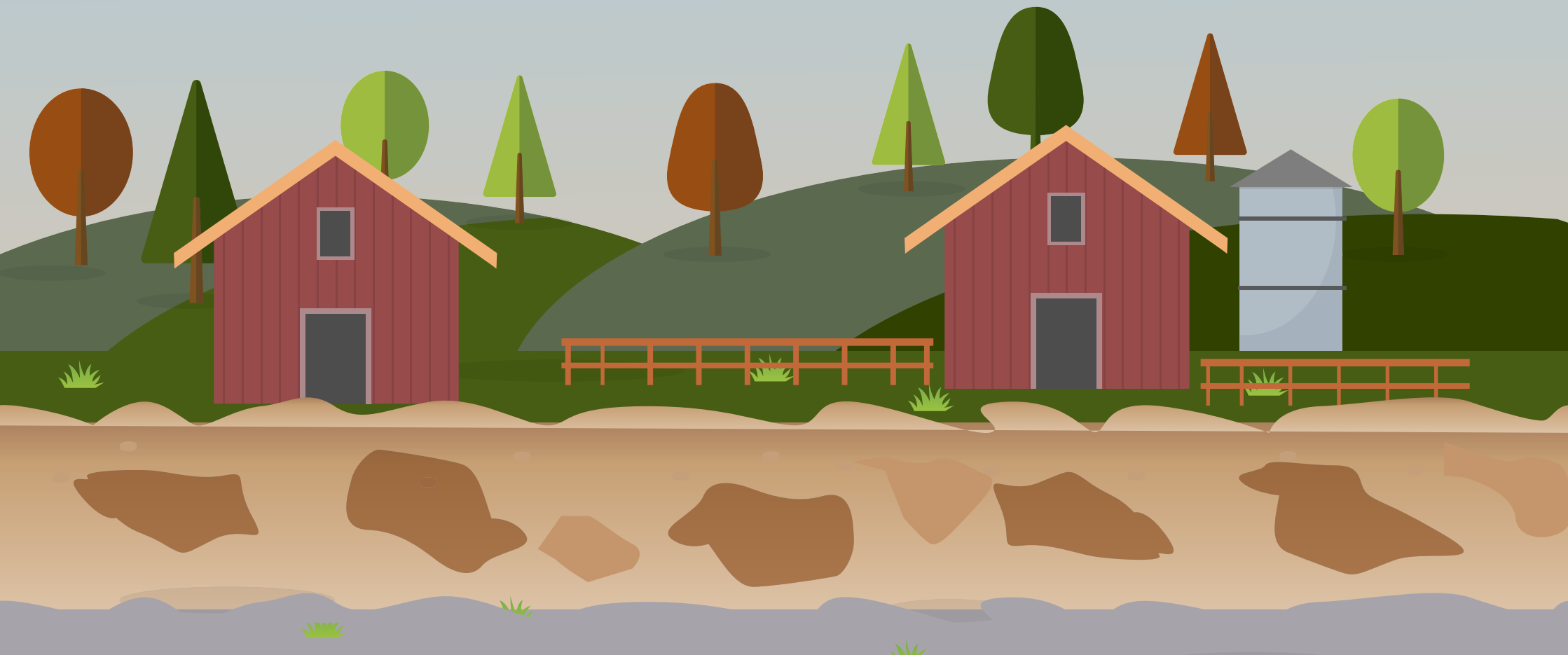

Adrián salva a Shiesha



Después de muchos años de prosperidad en la aldea Shiesha, subió al poder Damián Alvarado; hijo del fallecido rey Rodrigo Alvarado. Este nuevo reinado en la aldea era un caos total, pues Damián destruyó todo lo bueno que había hecho su padre. La aldea estaba destruida y los caminos tenían agujeros inmensos. Los pobladores se encontraban desesperados y tenían todo desorganizado, e incluso empezaron a fallar en su trabajo. Pero, todo empeoró cuando el reino entro en una crisis económica, debido a que Damián solo se preocupada de sus gastos y no de las necesidades del pueblo.

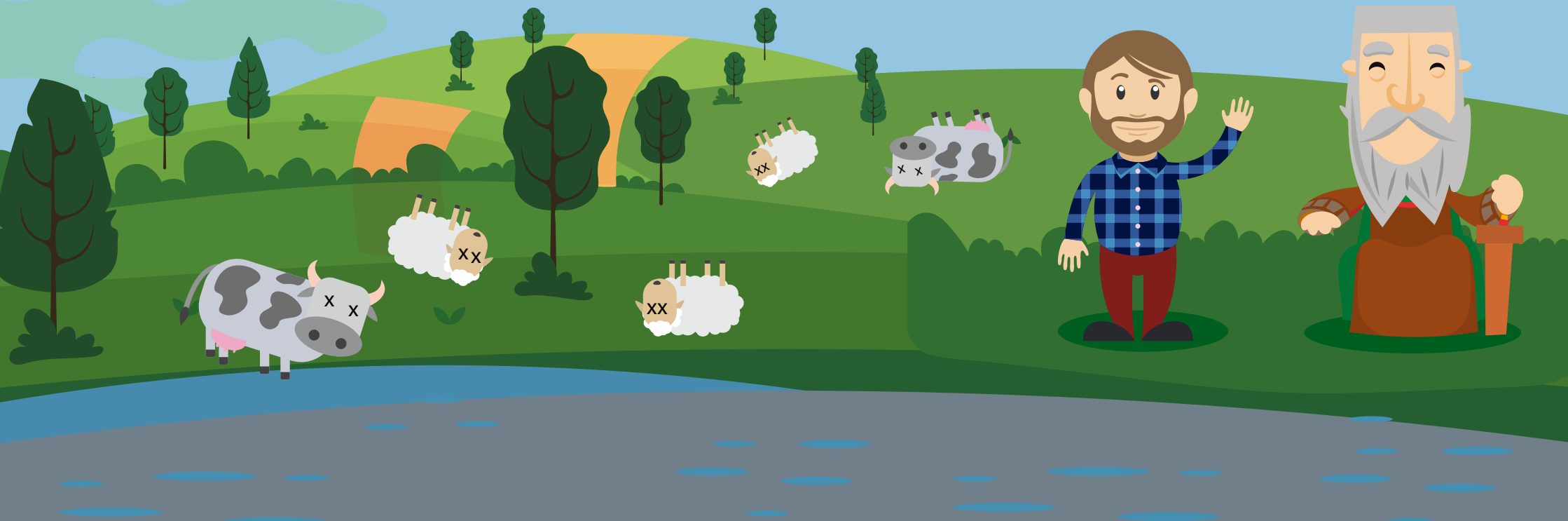
La gente que podía escapaba mientras que los demás solo llegaban a resignarse. Los que lograban escapar, empezaron a trabajar en minerías artesanales en las causes del río principal del reino. Lamentablemente, estas minerías no conocían un procedimiento o normas adecuadas para esta actividad. Ellos utilizaban las aguas del río para el lavado de los minerales, donde se empleaban químicos. Lo que no se percataron fue que ese río era la principal fuente de sustentabilidad económica, puesto que servía de canal de regadío para los campos de cultivo, que eran la principal actividad económica.



Se terminó contaminando los productos agrícolas, y las personas y animales que bebían directamente el agua del río se enfermaron gravemente. Poco a poco las personas empezaron a cuestionarse sobre que les pasaría en un futuro si la situación actual continuaba. Lo que necesitaban era un buen líder con algún método para regresar el orden a la ciudad. Un viejo olvidado, acurrucado en uno de los jirones que se entrecruzaban a lo largo de la ciudad, lanzaba voces al aire anhelando tiempos de antaño mientras veía como pasaba una caravana de muertos por intoxicación.

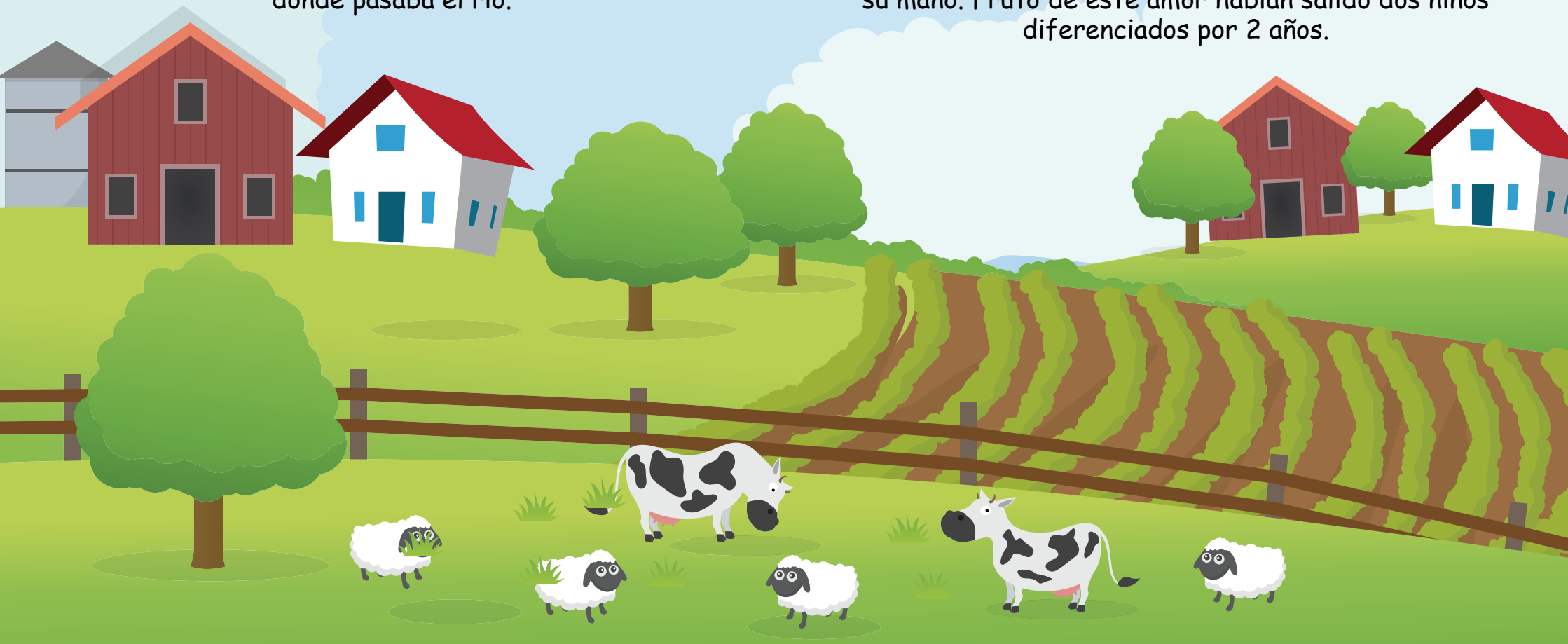
Unos, de tantos clamores fueron escuchados por un joven forastero, que asombrado con las descripciones del anciano, se colocó a un lado y mirándolo fijamente le dijo:

- Señor, me sorprende lo letrado y culto de sus manifiestos, no parecen de un hombre común.
- Hijo, si te comentara lo que fui no me lo creerías.
 - A mí no me sorprende nada.
 - Pues yo fui amigo y asesor del anterior rey.
- ¿Podría hablarme de como un pueblo tan prospero declino en esta barbarie?
 - Entonces siéntate y escucha:



"Shiesha había sido edificada por Rodrigo Alvarado, que cansado de las injusticias de su anterior patria huyó junto con 500 hombres a buscar un lugar para vivir. Habiendo hallado una planicie interceptada por un río, decidieron establecerse allí. Construyeron un pueblo ordenado donde cada calle, casa, y vereda estaban ordenados y bien construidos bajo las pautas de Rodrigo, quien había sido arquitecto eclesiástico en su anterior vida. Sugirió la creación de desagües, canales, reservorios, y silos alejados de la ciudad. Para abastecer todo lo que involucraría el costo de lo antedicho, minarían una brecha de oro que habían encontrado en la cima de una montaña cercana por donde pasaba el río.

Crearon un silo a su lado de acuerdo a las normas de otros reinos y comenzaron la extracción del preciado mineral. Algunos pobladores habían arado la tierra alrededor del río para sembrar. El dinero de la minería empezaba a llegar y por el apoyo de Alvarado al pueblo, los mismos lo nombraron rey. El reino comenzó a crecer. Más de diez mil personas llegaron a ocuparlo, y la armonía y tranquilidad eran envidiables. Se había formado instituciones, parlamento, y ejército. Durante todo esto Rodrigo había estado en amores con una de mis hijas y aunque me opuse en un primer momento, su capacidad de persuasión terminó por convencerme de entregarle su mano. Fruto de este amor habían salido dos niños diferenciados por 2 años.





Surgieron enfrentamientos entre ambos hermanos, que empeoraron por las preferencias de Rodrigo por los planes que tenía Adrián. Él quería riquezas pero siempre buscaba el desarrollo sostenible del pueblo, es decir un desarrollo equitativo junto con planes a largo plazo.

El mayor, Damián, había aprendido las artes mineras y creía que la creación de silos y demás cuidados que se tenía para que el azogue no llegara al río solo limitaba el oro que la ciudad podía producir. Por más que Rodrigo le explicara, solo lo convencía más, pues su mente había sido perturbada por mineros cansados de tantas regulaciones impuestas por el rey. En cambio Adrián aprendió a cultivar la tierra bajo la tutela de su madre. Ella le enseñó que si trataba, cuidaba y abonaba bien la tierra podía producir y abastecer las necesidades del pueblo, a diferencia de la minería. Esta, aunque daba grandes ingresos, era finita y por ello todo lo que esta producía debía invertirse en la tierra.

En cambio, Damián prefería ver resultados inmediatos y buscaba la manera más fácil para conseguir un gobierno poderoso y con dinero. Prefería que realicen cualquier tipo de acciones, su único objetivo era generar riqueza y no le importaba como lo conseguía, ni mucho menos a quien afectaba. El día en que iban a coronar a Adrián, Damián junto con un grupo de mineros avarientos y gran parte del ejército a su lado con promesas de riqueza, mataron a Rodrigo y tomaron el poder. Adrián y su madre lograron escapar y huyeron a un reino vecino, pero la señora de ya avanzada edad no soportó el viaje y antes de partir le marcó a su hijo en la frente con savia de sauce, de acuerdo a una tradición familiar."



Era tan interesante oír hablar a ese señor pordiosero, que el jovencito forastero se había hecho tarde para ir a otro lugar, y presuroso se despidió y prometió volverle a escuchar las historias de antaño, pero antes de partir preguntó: - Señor, ¿qué pasaría si Adrián vuelve?

- No sé si ese joven regresa, pero quizá sea la única esperanza para una ciudad en decadencia, desorden, caos y muerte.

- ¿Piensa que aún es remediable la situación?

- Nunca es tarde para cambiar algo malo.

Entonces el forastero se arrebató su hábito y mostro su frente, a lo cual el anciano solo atinó a exclamar:

-Tú... ¡Eres Adrián Alvarado!

El viejo se desmayó y el joven Alvarado lo cargó hasta un albergue cercano, le pagó al cura que daba hospedaje, y salió.

Adrián ya había regresado a su hogar, los años de exilio habían pasado. Conoció compatriotas en otros lugares que habían logrado huir al igual que él. Su añoranza de tiempos pasados era tal, que se dispusieron a recuperar lo arrebatado. Financiados por un estado vecino, a cambio de la explotación total de la mina pero bajo estrictas normas ambientales, juntaron un ejército comparable al de Shiesha. Él fue el primero en llegar, pues quería ver los remanentes de lo que había sido su hogar, además de analizar las fuerzas de las que disponía el reino. Luego de conversar con quien sería su abuelo, acordó una entrevista con el rey.



Los hermanos se vieron cara a cara, pero el paso de los años había hecho irreconocible a Adrián. Este, quien se había hecho pasar por ciudadano, le conversó sobre como el mercurio dañaba los sembríos, de lo efímero de la riqueza minera, del desorden en el reino y sus pobladores y de la importancia de diversas normas para un buen gobierno. Pero Damián no oía razones, y lo mando a expulsar de palacio.

Adrián comprendió que su hermano ya estaba perdido, y aunque su sangre era la misma, su alma ya no lo era. Era hora de ir con todo.

Un gran ejército se aproximó al pueblo. Hubo una gran espera para el enfrentamiento pero no se encontraron con oposición ninguna, tomaron palacio, atraparon al rey y descubrieron la verdad. Damián había eliminado todas las normas planteadas por su padre en asesoría del anciano. Estas eran la base del orden y calidad de vida de la aldea. También servía como base del buen tratamiento a los productos agrícolas que se exportaban a otros reinos y del buen cuidado del medio ambiente. Por eso, el reino no presentaba un orden óptimo. Todo el problema fue debido a la ausencia de estas normas.



Adrián después de la gran victoria, reconstruyó la ciudad en un lugar más elevado y cedió la explotación de la mina de acuerdo al tratado a los reinos aliados.

Fin

Crearon andenes en la montaña para poder aprovecharla y sembrar ahí. Adrián estableció desde ese momento las normas técnicas, que regulaban las acciones que los próximos emprendedores podían cometer contra el orden del reino y del medio ambiente. Estas se basaron en las normas ya planteadas por su abuelo y actividades de la aldea. Por ejemplo, si sembraban algo, tenía que haber una época sin siembra para que las tierras se recuperen. Todo volvió como a la época de reinado de Rodrigo, lleno de prosperidad y orden. Los ciudadanos se dieron cuenta de cuán importante es la presencia de normas técnicas, así que se volvieron parte de sus actividades diarias. Y es así como Adrián logró salvar a la aldea de la falta de normatividad. A partir de entonces su principal lema fue: Normas Técnicas para un lugar de ordenado y óptimo.



